

España pierde 30.000 millones de riqueza y 9.100 grandes patrimonios

EN 2022/ La inflación, la subida de los tipos y la caída de la capitalización bursátil por la guerra en Ucrania pasaron factura a las fortunas, que en España sufrieron además el castigo de un nuevo impuesto.

J.D.Madrid

La riqueza se crea y se destruye, pero también cambia de aires en busca de una climatología más propicia. 2022 no fue, precisamente, un año favorable para la riqueza en España. El número de personas con un elevado patrimonio neto (esto es, más de un millón de dólares excluyendo la vivienda habitual y los bienes de consumo) encogió en 9.100 en 2022, al pasar de 246.500 en 2021 a 237.400 el año pasado, lo que representa una caída del 3,7%, cuatro décimas superior a la media global (3,3%). Así lo refleja el último informe sobre la evolución de la riqueza mundial que elabora la consultora Capgemini, publicado ayer, que muestra que la riqueza de los españoles menguó un 4,5% en 2022, al pasar de los 719.700 millones de dólares en 2021 (unos 672.000 millones de euros al cambio) hasta los 687.200 millones en 2022 (641.000 millones de euros). Esto es, España dio carpetazo al ejercicio con menos grandes patrimonios que un año antes y con 32.500 millones de dólares menos de riqueza (alrededor de 30.000 millones de euros).

A priori, buena parte de la culpa fue de los sospechosos habituales a lo largo de los últimos meses: la incertidumbre por la guerra en Ucrania, que castigó la capitalización de los valores bursátiles y exacerbó los costes energéticos y

la crisis inflacionista; la abrupta y rápida subida de los tipos de interés, que ha encarecido la financiación y, por tanto la inversión, y la falta de confianza en un futuro que sigue sin vislumbrarse con claridad. Son los mismos problemas que aquejan al resto de Europa occidental. Sin embargo, la devaluación de la riqueza de los españoles sobresale entre las grandes economías del euro, todas ellas con pérdidas inferiores. Así, los italianos vieron mermada su riqueza en un 2,7%; los alemanes en un 2,2% y los franceses en un 0,5%, según el informe de Capgemini, que abarca 71 mercados representativos de más del 98% de la renta nacional bruta mundial y el 99% de la capitalización bursátil.

Impuesto a la riqueza

¿Por qué esa diferencia respecto a los países del entorno? La pérdida de riqueza en España, también superior al 3,6% que mermó a escala mundial, coincidió con un escenario adverso para las grandes empresas y fortunas. El Gobierno de Pedro Sánchez no solo aprobó el año pasado un impuesto a bancos y energéticas, lo que siempre es un mensaje peligroso de cara a la inversión, sino que además improvisó un nuevo gravamen a las grandes fortunas, que aunque se aprobó a finales de año (con efectos reactivos) fue anunciado en



El número personas con altos patrimonios disminuyó un 3,7% en España frente al 3,3% global.

septiembre, generando ya alarma entre los patrimonios más elevados (el nuevo tributo afecta a unos 23.000 contribuyentes que poseen más de 3 millones de euros, según los cálculos del Ejecutivo).

El impuesto, bautizado de "solidaridad", ha sido recurrido ante el Tribunal Constitucional por los gobiernos de Madrid, Andalucía y Galicia, recursos que ya han sido admitidos a trámite y que se han planteado no solo por invadir las competencias de las CCAA en materia de tributos

cedidos por el Estado, sino también por ahuyentar a la inversión. En su día, Madrid estimó en unas 13.000 las fortunas que podrían huir de la región, y de España, por la reforma fiscal de Sánchez, poniendo rumbo hacia otros mercados con un marco fiscal más benévolo, como el portugués.

Declive mundial

Más allá del caso particular de España, lo cierto es que el número de grandes fortunas se redujo el año pasado en términos globales. En concreto,

un 3,3%, hasta los 21,7 millones de individuos con un patrimonio invertible superior al millón de dólares en todo el mundo. Y no solo menguó su número, sino también el valor de su riqueza, que disminuyó un 3,6%, hasta los 83 billones de dólares. Son los mayores descensos en tamaño y riqueza desde hace más de una década, fruto de la incertidumbre geopolítica y macroeconómica, inestabilidad que está lejos de disiparse y a la que se suman las posibles decisiones de los gobiernos naciona-

La pérdida de riqueza sufrida por España es superior a la de Italia, Alemania y Francia

les, que, como en el caso español, pueden provocar movimientos de capitales entre mercados. En el epicentro de esta pérdida de riqueza se encuentra "el desplome de los mercados de renta variable", que "hizo perder 3 billones de dólares a los grandes patrimonios", señala el documento.

Entre las grandes regiones del mundo, la peor parte se la llevaron las grandes fortunas de Norteamérica, que vieron cómo su riqueza se hundió un 7,4%, mientras que los patrimonios europeos cayeron un 3,2% y los de Asia-Pacífico un 2,7%. Por contra, África, América Latina y Oriente Medio crecieron, espoleadas por "los buenos resultados de los sectores del petróleo y el gas", materias primas que han sido cruciales en los últimos meses, en la mayoría de los casos disparando los costes de producción, y que seguirán siéndolo en el futuro.

En España, la pérdida de riqueza no solo afecta a los grandes patrimonios. Según las cifras más recientes de Eurostat, España ha sufrido el mayor desplome de PIB per cápita de la UE en los últimos años, al pasar del 93% de la media comunitaria en paridad de poder de compra en 2017 al 85% en 2022, fruto del menor crecimiento registrado en los años prepandemia respecto a sus pares europeos y al severo castigo infligido en 2020 por el Covid, del que España es prácticamente el único país que todavía no se ha recuperado por completo (previsiblemente lo hará este segundo trimestre).

El absentismo ha crecido un 34% desde la pandemia

M.V.Madrid

La Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea) llamó ayer la atención del Gobierno por el aumento del número de ocupados que no van a trabajar a diario por diversas circunstancias. Según Fedea la cifra es de 2,3 millones de personas, lo que supone un crecimiento del 34% respecto a antes de la pandemia del coronavirus, que estalló en 2019.

Las principales causas de este absentismo laboral son las siguientes: trabajadores que están de vacaciones o días libres, las bajas por enfermedad, los permisos o exce-

dencias por paternidad, los paros parciales o los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE).

Esta es una de las conclusiones principales del Observatorio Trimestral del Mercado de Trabajo, publicado ayer por Fedea, el Instituto EY-Sagardoy y BBVA Research.

Para Florentino Felguero, uno de los autores del informe, el envejecimiento de la clase trabajadora es una de las razones que explican el crecimiento de las bajas laborales.

El estudio señala que "el porcentaje de personas que no trabajaron por motivos re-

lacionados con enfermedades, accidentes o incapacidad temporal creció en 2022 y se ha mantenido prácticamente constante desde entonces". Marcel Jansen también apuntó como causa de la prolongación de las bajas laborales al aumento de las listas de espera y los retrasos en la atención sanitaria. También hay que recordar que en esta legislatura que termina, el permiso de paternidad se ha igualado al de maternidad, hasta sumar 16 semanas.

Por todas estas razones, en el primer trimestre del año, el número de puestos de trabajo creció más que el de ocupa-

dos y éste, a su vez, más que el de horas trabajadas. La evolución de las horas de trabajo efectivas antes de la pandemia convergió con la del número de ocupados totales y personas que trabajaron realmente. "Desde entonces, el comportamiento del número de horas y de ocupados efectivos divergen del que tiene el número de ocupados totales", dice el informe.

Fedea y BBVA pronostican el crecimiento del empleo en el segundo trimestre

En definitiva, el estudio señala que las empresas están creando empleo, como consecuencia del crecimiento, pero eso no se traslada al número de horas trabajadas, porque, por una u otra razón, hay un elevado absentismo laboral. Así, Rafael Doménech, de BBVA Research, explicó que hay una recuperación desigual de los indicadores de empleo. Mientras las horas totales trabajadas no han terminado de recuperar el nivel que tenían en el cuarto trimestre del 2019, los afiliados a la Seguridad Social ya están un 5% por encima de ese nivel prepandemia.

Por todas estas razones, el informe señala que "la economía española vuelve a crear empleo con fuerza, aunque las horas de trabajo no están siguiendo el mismo ritmo de crecimiento". Todos los análisis sobre la actividad económica empiezan a apuntar a un crecimiento este año de entorno al 2% del PIB. El Gobierno mantiene su previsión del 2,1%.

Fedea y el BBVA vaticinaron ayer el crecimiento del empleo en el segundo trimestre. Trabajo y Seguridad Social publican hoy los datos del paro registrado y de la afiliación de mayo.